

Desde España

In memoriam

Paco Guillén, una de las figuras más señeras de la geriatría española, falleció, como sabemos, el día 25 de enero de 2008.

Conocí a Paco Guillén a mediados de los años ochenta, en ocasión de unas jornadas geriátricas, y le expuse mi intención de solicitar acreditación docente para la Unidad de Geriatría del Hospital Universitario Virgen Macarena de Sevilla, que venía funcionando desde 1982, adscrita al Servicio de Medicina Interna del profesor Enrique Romero, quien fue el impulsor, a través de mí, de la geriatría sevillana y que también ha fallecido unos días después que Paco.

Cuando le expuse el proyecto, creí que lo acogería con escepticismo, debido a las características de nuestro hospital, pero para mi sorpresa comprobé que la idea le entusiasmaba tanto o más que a mí mismo. Me ayudó en la confección del proyecto y los trámites necesarios y me dio su apoyo e influencias para que la Comisión Nacional de la Especialidad concediera la acreditación docente y, posteriormente, para cuantas dificultades o problemas surgieron en los años sucesivos.

Mis contactos con Paco han sido en muy diversos temas y momentos: en la Comisión Nacional, 16 años; en la ardua y complicada tarea de la Comisión de MESTOS, donde se actuó con rigor, ética y humanidad; en la Junta Directiva de la SEGG; en congresos nacionales y autonómicos; en tribunales de oposiciones y concursos; en diversos cursos de geriatría; en los vídeos de "Grandes síndromes geriátricos", así como en diversas investigaciones y publicaciones de libros y artículos. También hemos convivido en momentos de ocio y diversión, como en la Feria de Sevilla, o en los descansos de congresos y reuniones de trabajo. Du-

rante estos años, establecimos una buena y positiva amistad, y pude comprobar su ingente trabajo y su dedicación a la geriatría.

Cuando tuve noticias de su enfermedad, me impactó tremendamente la gravedad de su caso y las pocas posibilidades de feliz resolución. Conversamos por teléfono en varias ocasiones, le envié periódicamente correos electrónicos de entretenimiento y relajación hasta después de Navidad. Estuve con él por última vez en el mes de octubre pasado, en su casa; me llevó José Manuel Ribera. Había pasado momentos muy penosos y en esos días descansaba de la quimioterapia. Nos decía, pese a su desmejorado aspecto, que sentía pocas molestias y que su estado de ánimo era bueno; imaginó que aparentaba para aliviar a Inés y a los que le visitamos.

De Paco Guillén me queda su amistad y su capacidad para hacer amigos, su humanidad, el talante conciliador y negociador, su entusiasmo por la difusión de la ciencia, arte y filosofía geriátricas, convertido en un viajero incansable dentro y fuera de nuestras fronteras; su capacidad organizadora, el rigor en aplicar la ley y la ética en el trabajo; su saber estar en ambientes no profesionales, en los que también era conocido y apreciado, y también su entereza en aceptar y sobrellevar su enfermedad.

Hacen falta muchos hombres como Paco para navegar por este mundo. Descanse en paz.

Carlos Martínez Manzanares

Prof. Titular y Jefe del Servicio de Geriatría. Hospital Universitario Virgen Macarena. Sevilla. España.